

# La arqueología aborigen en la provincia de Camagüey, Cuba.

## Situación actual y perspectiva

The native archaeology in Camagüey, Cuba.

Current situation and perspective

### **Raquel Terrero Gutiérrez**

Museo Provincial Ignacio Agramonte de Camagüey

### **Odalys Brito Martínez**

Centro de Investigaciones de Medio Ambiente de Camagüey. CITMA

**Resumen:** La arqueología aborigen es la encargada del estudio de los primeros grupos humanos que habitaron el archipiélago cubano. Surgida a mediados del siglo XIX, tras un largo proceso de evolución, ha llegado hasta nuestros días con importantes aportes científicos. Su desarrollo en la provincia de Camagüey se ha caracterizado por constituir un proceso con marcados cambios progresivos. La descripción del estado actual de esta disciplina científica partiendo de sus antecedentes, sus resultados más importantes en años recientes y las perspectivas teniendo en cuenta las potencialidades existentes en el área descrita, constituyen los objetivos de este trabajo.

**Palabras clave:** Cuba, Camagüey, Arqueología, Aborigen, siglos XVII-XX

**Abstract:** Native archaeology is the one in charge of the study of the first human groups that inhabited the Cuban archipelago. Founded in the middle of the 19th Century, after a long process of evolution, it has arrived to the present time with important scientific contributions. Its development in the province of Camagüey has been characterized to constitute a process with noticeable progressive changes. The description of the current situation of this scientific discipline, starting from their antecedents, their more important results in recent years and the perspective taking into account the existing potentialities in the described area, constitute the aims of this work.

**Keywords:** Cuba, Camagüey, Archaeology, Native, 17th-20th Centuries

## I. Introducción

La arqueología es el estudio de sociedades humanas pasadas, a través de las evidencias materiales dejadas en el curso de su existencia. En la actualidad goza de gran prestigio y reconocimiento por los resultados obtenidos en el conocimiento de la cultura histórica, reconstruir modos de vidas pasados y explicar los procesos culturales que se dieron en el decursar del tiempo.

Tradicionalmente, la arqueología se ha equiparado con la recuperación, el análisis y la interpretación de los restos materiales del pasado humano. Pero esta ciencia ha trascendido esos límites. La mayoría de los arqueólogos ven la arqueología como un medio para estudiar el comportamiento humano y el cambio cultural en el pasado.

Muchos arqueólogos se hallan comprometidos con la idea de averiguar qué sucedió en el pasado, y la disputa se ha centrado sobre la cuestión de si su objetivo principal debe ser explicar los acontecimientos individuales en toda su particularidad ideográfica o bien producir generalizaciones evolucionistas sobre la naturaleza del cambio cultural. Pero el papel de la arqueología como ciencia social no debe estar restringido a reflejar la sociedad, sino jugar un papel importante, junto al estudio de la historia, en la creación de una ciencia de progreso más objetiva que ayude a dilucidar cuestiones sociales de importancia y guíe a la humanidad hacia un futuro mejor (Trigger 1992: 343).

De manera general la arqueología satisface una preocupación por nuestros orígenes y por los simples tiempos tempranos, contribuye a dar información valiosa acerca de la herencia cultural de un pueblo o nación y a descubrir las raíces tempranas de los pueblos sin historia escrita; es de uso vital en el desarrollo económico de algunos países pobres y contribuye al fortalecimiento de los sentimientos de identidad nacional, a la defensa de la independencia y soberanía de los pueblos.

De igual forma, la arqueología permite comprender mejor cómo los pueblos han tratado con el mundo que les rodeaba y contribuye a comprender mucho mejor el medio ambiente, el clima mundial y el paisaje de esos tiempos. Con los datos aportados por la arqueología, se puede conocer cómo los pueblos antiguos respondieron a los cambios medioambientales que se les presentaron durante su evolución (Fagan 1992: 11). Por tal motivo es importante potenciar el desarrollo de esta disciplina científica en todos los países, fundamentalmente en los que se encuentran en vías de desarrollo donde los sentimientos de identidad deben estar bien arraigados para enfrentar los retos que imponen los nuevos tiempos, y donde la búsqueda de algunas soluciones puede estar en los tiempos pasados.

En Cuba, la arqueología estudia tanto la etapa histórica antes de la conquista y colonización, como la posterior. La arqueología aborigen es la encargada del estudio de los primeros grupos humanos que habitaron nuestro archipiélago. Surgida a mediados del siglo XIX, tras un largo proceso de evolución, ha llegado hasta nuestros días con importantes resultados. Su comportamiento en la provincia de Camagüey se ha caracterizado por constituir un proceso con marcados cambios evolutivos.

La descripción del estado actual de esta disciplina científica partiendo de sus antecedentes, sus resultados más importantes en años recientes y las perspectivas teniendo en cuenta las potencialidades existentes en el área descrita, constituyen los objetivos de este trabajo.

## II. La arqueología aborígen en Camagüey

Hasta la primera mitad del siglo XIX las noticias relacionadas con los aborígenes y sus restos tienen un carácter meramente descriptivo de antigüedades curiosas del pasado. Se realizaron algunas excavaciones sin métodos precisos y mayormente por curiosidad, sin que sus resultados se consignaran con exactitud. Primaba la tendencia de desconocer la existencia de un pasado aborígen, por lo que el tema, si era tratado por los primeros historiadores, era de modo muy breve.

Con respecto al territorio en cuestión, no aparece ninguna fuente local de interés, con relación al tema aborígen. Solo se encuentran textos de carácter general, que hacen referencia a los documentos inéditos de los cronistas de Indias, apuntados o copiados por los primitivos historiadores de Cuba, como Pedro José Guiteras, que dedica varios capítulos en su obra a los aborígenes, basado en la información de los cronistas de Indias.

Otras noticias aisladas fueron las referencias a fósiles humanos en Puerto Príncipe publicado en las *Memorias de la Sociedad Patriótica de La Habana*, que despertaron cierto interés en estos asuntos y las noticias sobre enterramientos aborígenes divulgados por Don Bernabé Mola y otros lugareños que alimentaron el interés por el estudio de estas comunidades.

Camagüey está considerada por la historiografía como una de las regiones más singulares en el plano cultural, cuya vida intelectual y figuras prominentes la distinguen del resto de la Isla.

En este ambiente de alto vuelo intelectual, es posible comprender por qué, al producirse relevantes descubrimientos, como el hallazgo de restos arqueológicos aborígenes en el territorio camagüeyano o los entierros de indios en el sur del mismo, fueran comunicados como noticia de gran importancia y publicado en las *Memorias de la Sociedad Patriótica de la Habana* del año 1843, bajo el epígrafe “Esqueletos humanos fósiles en Puerto Príncipe” (Pichardo 1948: 39), de modo que en el viejo continente pudieron ser conocidos estos datos por los círculos científicos interesados.

Esta noticia hizo que en el año 1848 el geógrafo español Miguel Rodríguez Ferrer (1815-1899), interesado en investigaciones de arqueología indocubana, visitara el lugar donde recogió una mandíbula que fue llevada a La Habana, para ser analizada por el naturalista Felipe Poey, el que confirmó su procedencia humana. Esta mandíbula, única reliquia que se encontró de aquellos esqueletos mencionados, fue llevada para su análisis al Museo de Historia Natural de Madrid en 1850, donde fue estimada como un fósil prehistórico, según los conceptos de la época, corroborando además su condición de mandíbula humana. Hallazgo que, en principio, sirvió para tratar de demostrar la hipótesis de la evolución de una determinada raza de hombre autóctona cubana, el *Homo cubensis*, hasta que seis años más tarde fue desechada al demostrar que el poblador americano no tuvo su origen en este continente.

Aunque es lamentable que no se profundizara al respecto por Ferrer, lo importante es reconocer que fue el primero que exploró estos sitios por una verdadera motivación científica, quien al recorrer toda la Isla, reunió materiales para su excelente obra *Naturaleza y Civilización de Cuba*, reconocida por muchos como punto de partida para la valoración científica de la arqueología cubana. Se puede considerar entonces como fecha inicial de estudios primarios en este campo, al año 1847, con su quehacer científico.

Rodríguez Ferrer, a su paso por el sur de Camagüey, colocó a este territorio como precursor de la arqueología cubana, al descubrir la mandíbula humana. La valoración de este hallazgo, conocido como “la mandíbula de Ferrer” no fue inmediata y solo a finales de la década de 1870 se le dedicó la merecida atención. Adquirió mayor valor científico casi medio siglo después, porque ya se habían producido cambios en los estudios arqueológicos e incluso se habían adelantado los conocimientos acerca de otros hallazgos y estudios de antigüedades. Su postura no rebasa el estrecho marco de las interpretaciones coleccionistas propias de la época, en la que el concepto de fosilización y su relación con la antigüedad geológica no se habían incorporado totalmente a los estudios arqueológicos en España y en Francia, a pesar de las investigaciones de Jacques Boucher de Perthes (1788-1868)<sup>1</sup>.

Estas comunidades fueron descritas desde el punto de vista físico, de sus costumbres, actividades económicas y de elementos representados en las cuevas, por los primeros historiadores locales como Tomás Pío Betancourt y Juan Torres Lasqueti, por otros autores como Gertrudis Gómez de Avellaneda, José Ramón Betancourt y Don Jacobo de la Pezuela, y por viajeros que pasaron por el Príncipe como Antonio Perpiñá Pibernat y Antonio Bachiller y Morales. Pero faltaban las referencias directas al pasado precolombino y solo se abordó como un momento estático dentro de la historiografía cubana.

Al paso de los años, en la segunda mitad del siglo XIX, no se reportó ninguna otra referencia arqueológica en la zona, quizás por los años tumultuosos de las dos Guerras de Independencia y de la falta de alguien con un determinado nivel de conocimiento que acometiera esta tarea. Fue una época en que el tema de nuestros ancestros no era de interés para la sociedad en la búsqueda de sus orígenes. No obstante, apareció una noticia en el periódico *El fanal de Puerto Príncipe* del año 1850, sobre un descubrimiento de restos indios cerca de Morón, reportado por Francisco Rodríguez, vecino de la ciudad. Se trataba de un lometón con restos de jutías y otros animales, utensilios indios e ídolos, pero este hallazgo tampoco fue investigado.

Esta etapa estaba vinculada a “la configuración del criollo, generalmente autoconsiderado como blanco y que se aleja emocional y conscientemente... del elemento indígena, en tanto negador de sus derechos a determinados territorios que, a manera de tardía protección, les había otorgado la Corona y a los cuales aspiraban esgrimiendo el criterio de la desaparición de la raza aborigen” (Trincado 1996:101). Las informaciones sobre estos primeros habitantes fueron excluidas del análisis de la historiografía cubana.

Hasta 1932, los aspectos relacionados con nuestro pasado indio quedaron sumergidos en el más absoluto silencio. A partir de este año descollaron figuras que imbuidos por el afán de conocimiento y seguros del importante papel que significaba el legado aborigen para la reivindicación de nuestra cultura nacional, comenzaron a hacer trabajos de exploración y excavación en el territorio de los caneyes abandonado por casi un siglo. Desde esta visión se llevaron a cabo estudios sistemáticos de los diferentes caneyes,

---

<sup>1</sup> Este francés, en la década de los años cuarenta del siglo XIX, planteó una hipótesis sobre la antigüedad del hombre en la Tierra. La prueba convincente que lo demostraba se podía obtener a partir de la presencia de instrumentos de trabajo, asociados con osamenta de especies extinguidas, en el valle de Somme, en Francia

los primeros realizados en el territorio. Se destacaron así intelectuales como Felipe Pichardo Moya y un grupo de valiosos investigadores, quienes iniciaron las exploraciones con los escasos recursos que se podía contar entonces, carecían generalmente del apoyo oficial y de todas las garantías necesarias para realizar un trabajo exitoso y de rigor científico, pero a pesar de ello lo acometieron, enfrentándose a las dificultades propias de la zona, especialmente por comprender la magnitud y valor de estos sitios para la arqueología cubana.

A los esfuerzos de estos camagüeyanos se sumó la visita del profesor inglés H.W. Krieger. Si bien se desconocen los detalles de su labor, hay evidencias de que las excavaciones que realizó junto a los doctores y coleccionistas Antonio Martínez y Jorge Acosta Jiménez fueron continuadas más tarde por Felipe Pichardo Moya (fig 1).



Figura 1. Mapa de las exploraciones arqueológicas realizadas en la provincia de Camagüey hasta la primera mitad del siglo xx. Fuente: José Álvarez Conde: Arqueología Indocubana, La Habana, 1956

Los resultados obtenidos a partir de los trabajos de campo realizados durante las décadas del 30 y el 40 del siglo XX, trajeron consigo la publicación de importantes obras y artículos, que constituyeron muestras del quehacer arqueológico en Camagüey, en las que predominó la influencia de la Escuela francesa de arqueología. Entre los notables trabajos de esta época, están los realizados por Felipe Pichardo Moya, "Los caneyes del Sur de Camagüey" (1948), en el que realiza una novedosa valoración sobre estos caneyes, hallados en 1843, y relaciona todas las exploraciones verificadas hasta ese año. De este notable científico, se conocen además "El Camagüey Precolombino" (1934), "Zonas Indo arqueológicas de Camagüey" (1935) en las que se abordan temas de nuestra arqueología local. Los artículos: "Una visión de prehistoria cubana", 1936 y "De nuestro pasado indio", 1943, así como su obra cumbre *Caverna, costa y meseta* (1945), ofrecen una visión general de las culturas precolombinas del archipiélago cubano. Esta obra refleja los conocimientos adquiridos por aquella generación de investigadores y se demuestra el aporte de este eminente científico, al unir los elementos del medio con las evidencias materiales, lo que da una visión del hombre y su ambiente.

Sus estudios, a pesar de estar enmarcados dentro de la tendencia positivista, evidencian "una visión amplia y sensiblemente objetiva de la sociedad indo cubana e introdujo un gran número de elementos de la etnografía comparada, así como datos históricos en su labor investigativa" (Guarch 1987: 10).

Esta notable obra, por la amplitud de sus observaciones, por la base original de exploración, por los análisis tan detallados y por lo novedoso de sus conclusiones sintéticas, hizo época en la historia de la arqueología cubana. Se entraba en una era donde la orientación de la disciplina era más segura y se dejó atrás la etapa en que la arqueología se basaba en inducciones sobre datos que relataban los cronistas del siglo XVI. Las exploraciones tendrían en lo adelante como base el terreno y sus guías serían la etnografía y la lingüística comparadas.

Investigadores como Felipe Pichardo Moya y Fernando Ortiz fueron los más destacados en elaborar consideraciones sobre la importancia de la arqueología para el rescate de las culturas precolombinas con nuevas razones científicas, en valorar las limitaciones de la historiografía tradicional en su supeditación a las crónicas y en establecer planteamientos de búsqueda de los aportes aborígenes a la formación nacional, al definir el hecho real de su supervivencia, sustentado desde el punto de vista arqueológico. En este sentido están las publicaciones de Felipe Pichardo Moya: *La Edad Media cubana* (1943) y *Los indios de Cuba en sus tiempos históricos* (1945), las cuales "...rompen con la falacia del exterminio, y perfilan con acierto que nuestros orígenes son también indios..." (Domínguez 1990, en Pichardo 1990: prólogo).

La influencia norteamericana en la investigación arqueológica en Cuba tuvo su máximo desarrollo en 1942. Está intrínsecamente relacionada primero con los intereses expansionistas y posteriormente con los de científicos norteamericanos al servicio de su país. El éxito de esta arqueología, o de sus más destacados representantes, no debe medirse solo a partir de sus posiciones respecto a los trabajos de norteamericanos, en especial los del investigador Irving Rouse, sino en cómo logran aprehender estos resultados e intentar plantearse nuevas ópticas de investigación, para ampliar su sentido y hacerlo más cercano a los problemas de esta etapa en Cuba y las Antillas. Algo que sobresalió en esta época fue el auge en los trabajos de campo y la acumulación importante de información que se logró si bien no sobre la base de un adecuado rigor científico, si sobre la base de la cooperación de profesionales, aficionados y

coleccionistas. Es por esto que se puede decir que en este o en mucho de estos trabajos, está la génesis de verdaderos museos locales y el inicio de las tareas de investigación en todo el país (Ulloa 2002).

En la década de 1940 se fundó la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, impulsando nuevas investigaciones científicas y publicaciones especializadas como la *Revista de Arqueología y etnología*. Además del trabajo de los arqueólogos y aficionados a esta ciencia, otras sociedades e instituciones relacionadas con la historia, el arte y la cultura, hicieron posible el desarrollo de las labores arqueológicas en la provincia. Una de las más destacadas en este sentido fue el caso de la Comisión de Arqueología, creada a finales de 1943, como parte del Patronato del Museo y Biblioteca “Ignacio Agramonte”, gracias a la cual se lograron atesorar piezas de diferentes sitios arqueológicos del territorio que habían sido explorados.

A partir de la segunda mitad de la década de 1950 existe una generación de arqueólogos que desarrolló su trabajo, con el descubrimiento de nuevos sitios y realizó importantes aportes a los conocimientos ya existentes. En julio de 1955 fue constituido oficialmente en Camagüey el grupo Yarabey, como parte de la Sección de Arqueología de la Sociedad Espeleológica de Cuba, fundada en el año de 1940, dentro de la cual se insertaron varios arqueólogos que contribuyeron al desarrollo de esta ciencia. En él se destacaron los investigadores Rodolfo Payarés y José M. Guarch. Este grupo tenía como objetivo principal promover actividades relacionadas con la investigación arqueológica, antropológica, etnográfica, geográfica, de ciencias naturales e historia (fig. 2).



**Figura 2.** Integrantes del Grupo Yarabey. Fuente: Fondo Documental Rodolfo Payarés del Museo Provincial Ignacio Agramonte de Camagüey

Entre los resultados de los trabajos más importantes de este grupo, encontramos el estudio efectuado junto al Dr. Antonio Núñez Jiménez, de pictografías en siete cuevas de la Sierra de Cubitas, atribuidas a los aborígenes agroalfareros, aunque en esa época quedó planteado solamente como hipótesis (Calvera 1985: 5) (figs. 3 y 4). También se estudiaron los hallazgos procedentes de los sitios agroalfareros y preagroalfareros localizados al norte y al sur de la provincia, con el profesor Manuel Rivero de la Calle (fig. 5). Algo relevante lo constituyó el descubrimiento del sistema cavernario más grande de la Sierra de Cubitas, en el que más tarde se encontraron los restos fósiles de nueve ejemplares de *Megalocnus Rodens* (fig. 6), lo que dio impulso a la paleontología nacional y permitió completar los estudios de este mamífero prehistórico. Los logros obtenidos por el grupo convirtieron a sus miembros en legítimos continuadores de los proyectos arqueológicos más avanzados que hasta el momento se habían desarrollado en la provincia. Las técnicas de trabajo aplicadas incluían los métodos estratigráficos, las rigurosas anotaciones de campo y las clasificaciones de evidencias por procedimientos rigurosos, que los colocaron a la vanguardia del quehacer arqueológico de la época en el país. Unido a los aportes a la ciencia arqueológica, el grupo rebasó con creces este marco científico y fue una verdadera cantera de intelectuales comprometidos, críticos de la realidad nacional de la época que se incorporaron en su mayoría a la lucha por la transformación radical de la realidad nacional, no solo en el plano cultural sino también en el político y social. La importancia del grupo se extendió a la promoción cultural por medio de conferencias, exposiciones y una amplia labor de divulgación.

A partir de 1959 se inician pasos para una Nueva Arqueología Cubana, al marcarse en esta disciplina cambios radicales. Muchos de ellos contribuyeron a dar un salto de calidad en esta ciencia, mientras en otros sentidos, al decir de teóricos cubanos contemporáneos:

“...se produjo un cierto estancamiento, sobre todo teórico, al no tener en cuenta muchos de los aportes creativos de otras arqueologías caribeñas, latinoamericanas o norteamericana y enclaustrarse en una especie de ortodoxia que limitó la propia dialéctica investigativa y en muchos casos produjo una especie de mezcla o hibridación entre las viejas concepciones del funcionalismo y el particularismo de Rouse, y los intentos de aplicar el marxismo a la interpretación de las culturas precolombinas.” (Ulloa 2002)

Sin embargo, el trabajo arqueológico se tornó más profesional, se impuso un salto de calidad en el trabajo de investigación y sobre todo se intentó encauzar la labor de esta disciplina con la lucidez de rescatar al hombre y el devenir de la sociedad. Se trató de encaminar a la arqueología sobre todo, al mejoramiento de las metodologías de investigación y al desarrollo de trabajos interdisciplinarios con mayor amplitud y rigurosidad, lo que se hizo más evidente en la exquisitez de los sistemas de análisis al igual que en las técnicas de excavación.

De esta forma, la protección del patrimonio y la inserción del conocimiento arqueológico en el conocimiento de la cultura e historia cubana fueron aspectos que recibieron entonces un mayor apoyo estatal y ganó en fuerza el interés por redefinir el verdadero aporte de las sociedades aborígenes a los procesos de conformación de la nación, que había estado tradicionalmente opacado.

En el año 1962 surgió el Departamento de Antropología de la Academia de Ciencias de Cuba fundado por el Dr. Antonio Núñez Jiménez, con el que se abrió una nueva época en la arqueología cubana y en especial para la aborigen, de manera más profesional. A partir de ese momento se comenzó a hacer una arqueología más profesional, se formó a un grupo que se



**Figura 3.** Pictografía de la cueva del Indio, Sierra de Cubitas, Camagüey. Fuente: Fondo Documental Rodolfo Payarés del Museo Provincial Ignacio Agramonte de Camagüey



Figura 4. Pictografía de la cueva Pichardo, Sierra de Cubitas, Camagüey. Fuente: Fondo Documental Rodolfo Payarés del Museo Provincial Ignacio Agramonte de Camagüey



Figura 5. Sitio arqueológico preagroalfarero Caney del Castillo, Santa Cruz del Sur, Camagüey. Fuente: Fondo Documental Rodolfo Payarés del Museo Provincial Ignacio Agramonte de Camagüey



Figura 6. Restos óseos del *Megalocnus Rodens*, Sierra de Cubitas, Camagüey. Fuente: Fondo Documental Rodolfo Payarés del Museo Provincial Ignacio Agramonte de Camagüey

dedicaría a esta disciplina a tiempo completo y surgió la necesidad de ampliar las técnicas y de establecer aquellas condiciones filosóficas que llevarían a la mejor interpretación de nuestra arqueología. De esta manera se situaron las investigaciones dentro del marco profesional, donde posteriormente, como nos comenta Guarch, (1987: 13) "...los cursos especializados van a promover, por primera vez en Cuba, arqueólogos y especialistas capaces de efectuar su trabajo con una mejor base teórica y técnica". Se profundizó en la metodología hacia una arqueología analítica y social. Se continuó realizando el trabajo de campo y el análisis de laboratorio influido por la Escuela norteamericana de arqueología, no así en la interpretación histórica de las evidencias.

En la segunda mitad de la década de 1960 se trabajó en el área arqueológica del municipio de Esmeralda donde se detectó la presencia de varios sitios arqueológicos. La zona fue entonces objeto de numerosos trabajos de exploración e investigación de campo generalmente por arqueólogos de la Academia de Ciencias de Cuba, unido a una intensa campaña

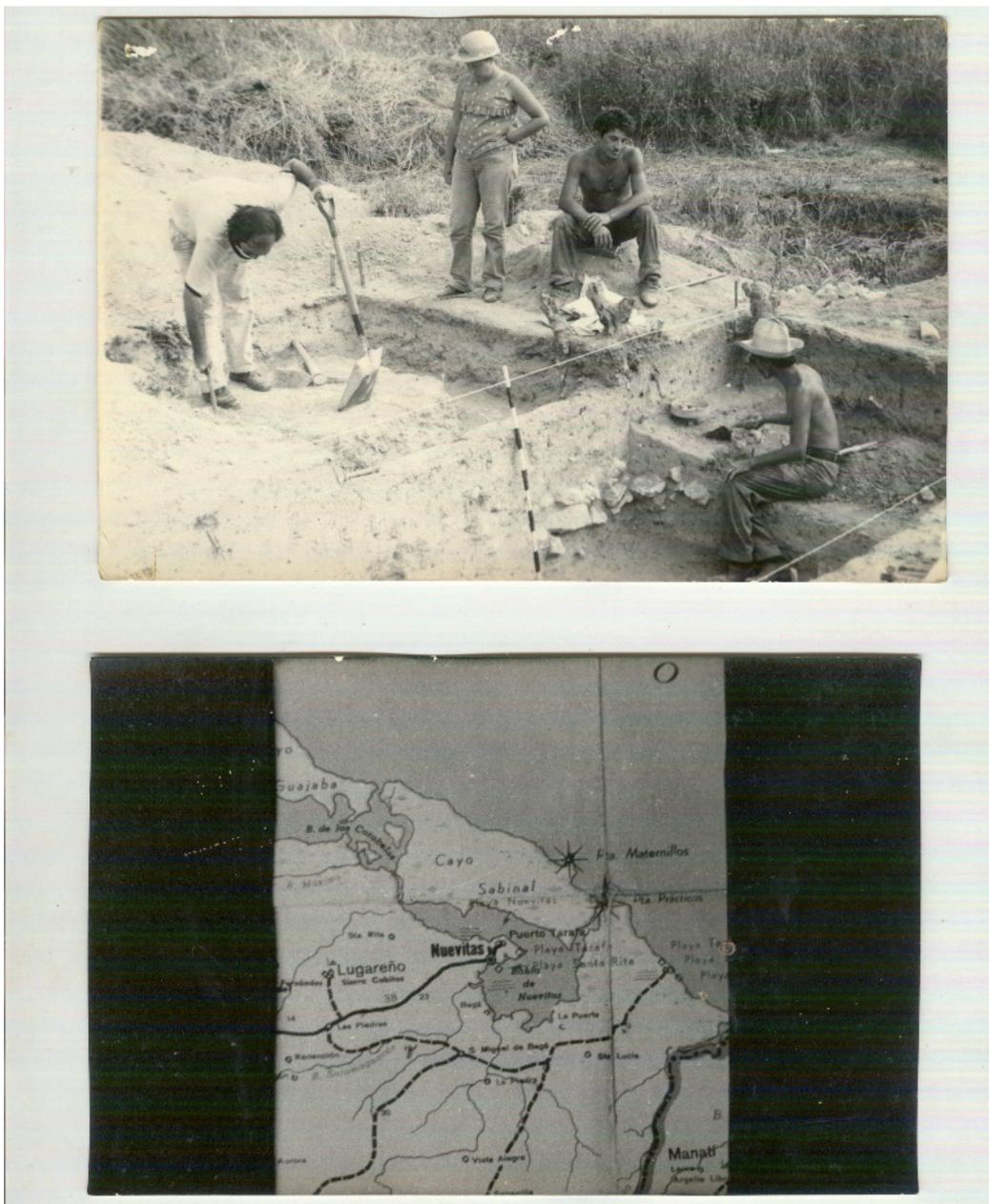
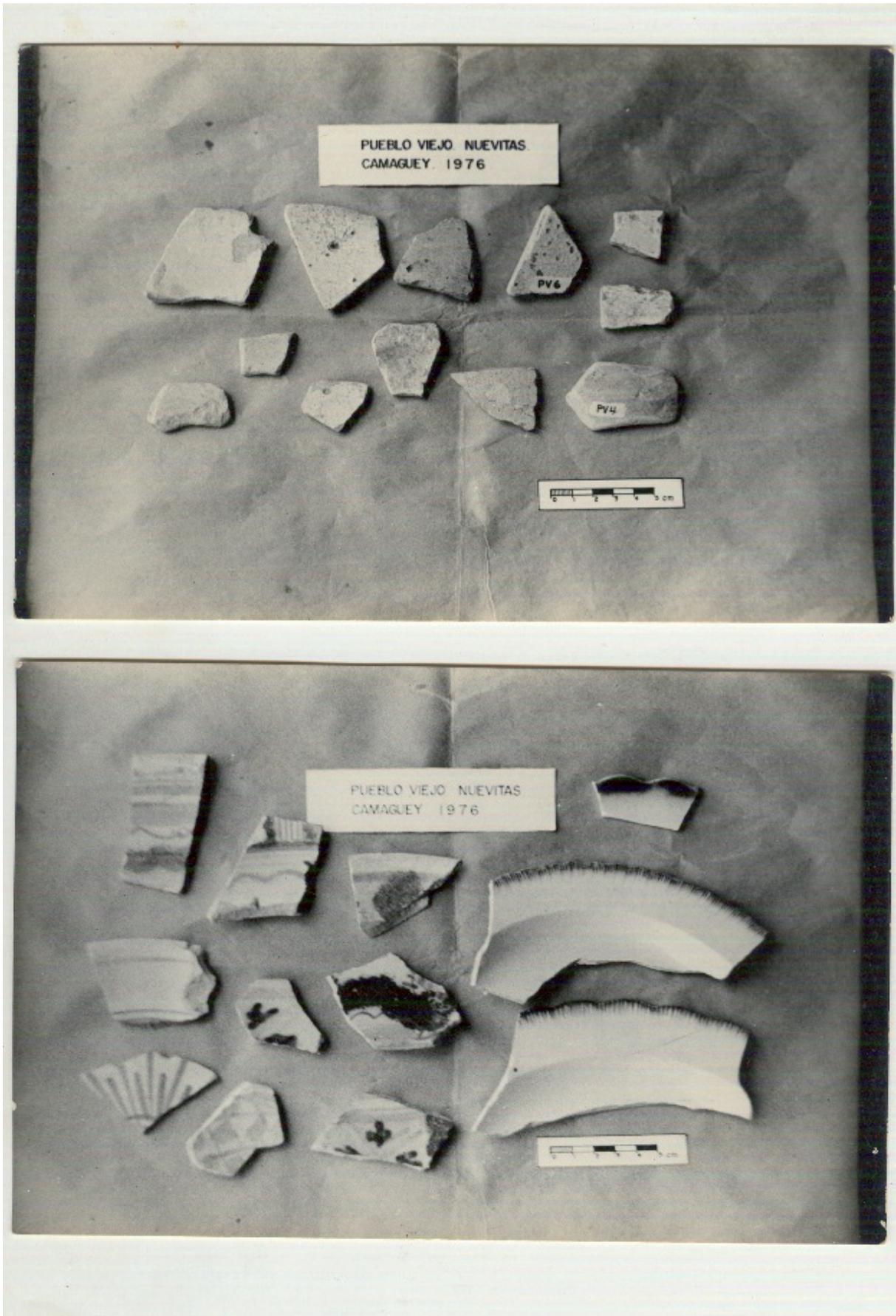


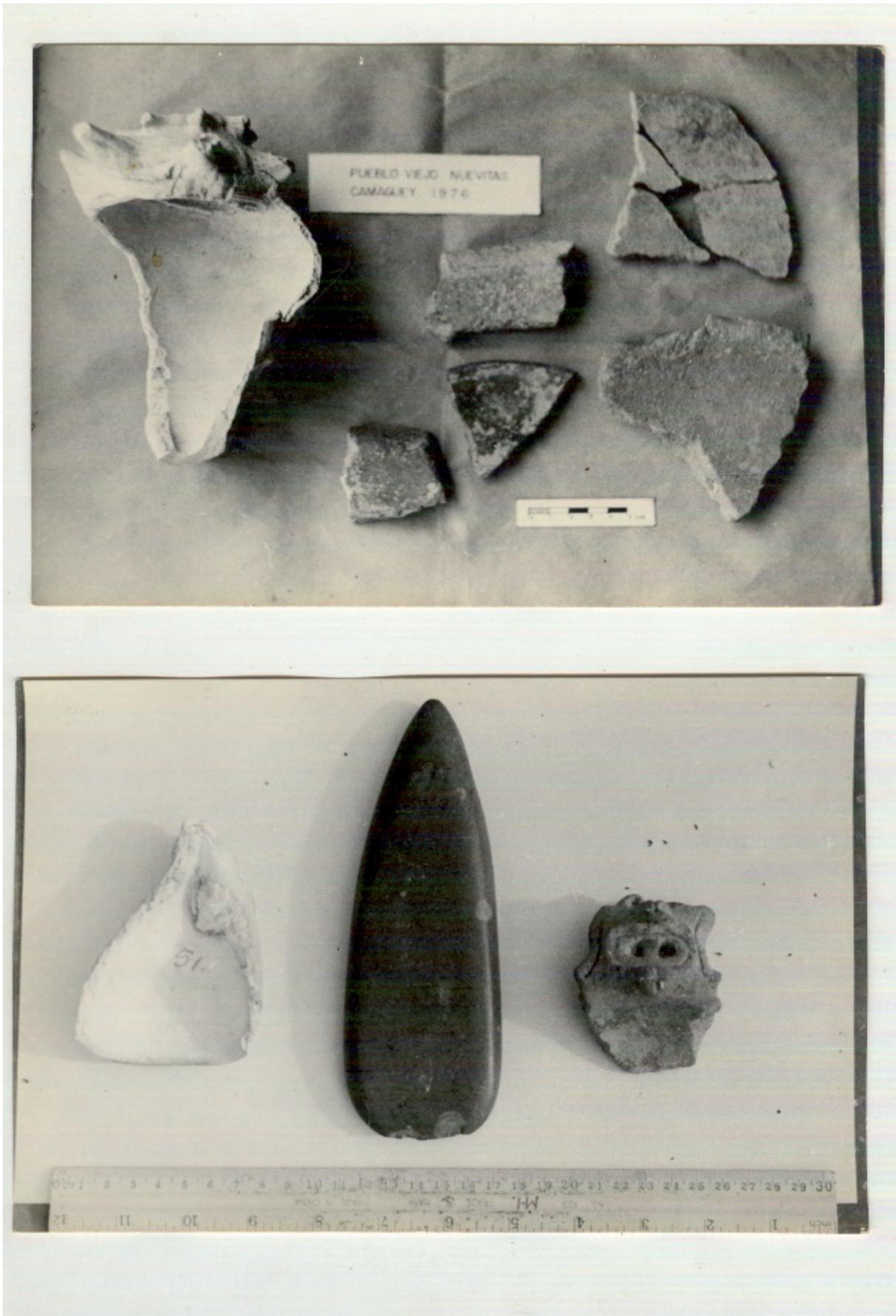
Figura 7. Mapa de ubicación del sitio arqueológico de contacto indohispánico Punta de Guincho, Nuevitás, Camagüey. Fuente: Fondo Documental Rodolfo Payarés del Museo Provincial Ignacio Agramonte de Camagüey

de localización, recuperación y estudio de objetos pertenecientes al ajuar de sus primitivos pobladores, que por diferentes motivos, guardaban algunos vecinos del lugar.

En el año 1964 se excavó el sitio El Chorrillo o Pueblo Viejo, situado al sur de la península del Guincho, donde se descubrió un asentamiento de población aborigen del grupo agroalfarero, siendo este el único residuario aborigen localizado a lo largo de todo este litoral (fig. 7). A partir de estos materiales arqueológicos es elaborada la hipótesis de que en ese lugar se había producido la fundación de la villa de Puerto Príncipe en el siglo XVI (figs. 8 y 9). Sin embargo, estos estudios estuvieron basados en una metodología, utilizada hasta 1990, que sustentaba procedimientos de excavación que no tenían en cuenta los procesos de conformación del contexto arqueológico,



**Figura 8.** Evidencias materiales del sitio arqueológico de contacto indohispánico Punta de Guincho, Nuevitas, Camagüey. Fuente: Fondo Documental Rodolfo Payarés del Museo Provincial Ignacio Agramonte de Camagüey



**Figura 9.** Evidencias materiales del sitio arqueológico de contacto indohispánico Punta de Guincho, Nuevitas, Camagüey. Fuente: Fondo Documental Rodolfo Payarés del Museo Provincial Ignacio Agramonte de Camagüey

imprescindible para arribar a conclusiones sobre la dinámica espacio-funcional de un asentamiento humano en el pasado, lo que pudo haber conducido a errores en los resultados propuestos. Estudios posteriores determinaron que los artefactos encontrados en ese entonces pertenecían a los siglos XVIII y XIX, por lo que no podían constituir evidencias de la presencia en ese lugar del primer asentamiento de la villa de Santa María del Puerto del Príncipe (Hernández 2006: 18).

Con el surgimiento en 1970 de la Filial de Arqueología adscrita a la Academia de Ciencias de Cuba, en Camagüey, se abrió un lugar para el desarrollo de esta disciplina científica en esta región, necesaria para la profundización de nuestro sentimiento de identidad a través del conocimiento de nuestras raíces más antiguas.

Esto trajo aparejado el desarrollo de numerosas investigaciones en varias áreas de la provincia, de diferentes grupos culturales, que aportaron valiosa información sobre esta etapa de nuestra historia.

A finales de la década de 1970 las exploraciones y excavaciones realizadas por investigadores de la Academia de Ciencias de Cuba, permitieron estudiar una de las áreas arqueológicas más relevantes del territorio camagüeyano, el área de Cubitas, cuyos resultados permitieron catalogarlo como una importante región arqueológica en la que aparecen todas las formas habituales a los sitios agroalfareros, como son los sitios de habitación, sitios funerarios y sitios ceremoniales y se detectó la presencia de otros sitios de paso o paraderos. Además, por sus manifestaciones artísticas, el área constituye una región especialmente valiosa, única en el país. Con la creación de una nueva metodología por el Dr. Jorge Antonio Calvera Rosés (1985), se pudo corroborar la hipótesis de que las pictografías de las cuevas de la Sierra de Cubitas, pertenecían a grupos agroalfareros, al determinar similitudes en los motivos decorativos de la cerámica encontrada en sitios de habitación agroalfareros cercanos a las cuevas y los diseños pictográficos de las mismas.

Los grupos estudiantiles de aficionados jugaron un papel importante en el desempeño de esta ciencia. En el curso escolar 1979-1980 se creó el grupo científico estudiantil "Camagüebax", por el profesor del Instituto Superior Pedagógico "José Martí", Omelio Caballero Agüero, y el investigador del Departamento de Arqueología de la Academia de Ciencia, Dr. Jorge Antonio Calvera Rosés. Durante este periodo el grupo desarrolló una amplia tarea de investigación, evaluación y preservación del patrimonio arqueológico y natural en la región centro-oriental del país.

Con el proceso revitalizador que experimentaron las investigaciones históricas en Cuba, en la década de 1980 se hizo vital abordar la historia aborigen, como parte primera e importante a tratar dentro de la historiografía local y por ello fue imprescindible ir al análisis de la arqueología local y estudiar las numerosas evidencias presentes en cada territorio. Estas historias propiciaron entonces una renovación de la conciencia local con respecto al patrimonio cultural indocubano, en pos de nuevos hallazgos, así como tareas y proyectos para preservar los sitios.

Por otra parte, toda esta renovación demostró también el desconocimiento, las ausencias y las debilidades de los investigadores de las localidades en los temas de la arqueología y se comenzaron entonces a dedicar estudios específicos a esta rama, aunque hasta la actualidad, es una de las líneas de investigación local menos desarrollada y difundida.

Se participó activamente en las tareas del Atlas Arqueológico Nacional, en la exploración, evaluación, estudio y preservación de sitios arqueológicos aborígenes, para lo cual se realizaron numerosas excavaciones. En el estudio de los aborígenes agroalfareros del Norte de Camagüey, las exploraciones se extendieron desde el Bagá, en la Bahía de Nuevitas hasta los límites con Ciego de Ávila.

Los trabajos realizados en la zona sur por el ya mencionado grupo “Camaguebax” y las comisiones municipales de Historia, permitieron valorar el alto grado de afectación de muchos de estos sitios por los efectos de las labores agropecuarias o la actividad vandálica de “buscadores de tesoros” muy mal informados al respecto del desarrollo de estas culturas. Una campaña de sensibilización a las autoridades locales logró evitar que los cultivos de arroz hicieran desaparecer el importante sitio Victoria I en el sur de Florida, que presenta el fechado más antiguo en la región del Caribe, para este grupo.

Estos trabajos continuaron a principios de la década de 1990 por un equipo multidisciplinario, integrado por personal de la Academia de Ciencias del Departamento Centro-Oriental de Arqueología con sede en la provincia de Holguín, que dio apoyo a los trabajos de la Historia Local en la provincia de Camagüey mediante un reconocimiento a fondo de los sitios, tras el cual se decidió emprender un estudio más profundo en el municipio de Esmeralda.

Otros descubrimientos arqueológicos en la zona de Najasa posibilitaron el hallazgo de pictografías, que, hasta el momento, no han sido estudiadas científicamente, por lo que no se ha podido definir su filiación cultural, así como sus significados.

A partir del volumen de información acopiada y constatado sobre el terreno por el grupo de trabajo de la Comisión Provincial de Historia del Partido Comunista de Cuba (PCC), el Instituto Superior Pedagógico “José Martí” y las comisiones municipales de Historia integradas por investigadores de los museos y otras instituciones educacionales, fue elaborado el epígrafe “Comunidades Aborígenes del Territorio Camagüeyano”, como parte de la obra científica *Historia de la Provincia de Camagüey* (Brito y Caballero 1996), dirigida por el Instituto de Historia y el Comité Provincial del PCC. Este trabajo recoge las características de los grupos culturales asentados en el territorio camagüeyano antes de la llegada del conquistador europeo, delimita las áreas de concentración de sitios arqueológicos de la provincia por grupo cultural y el estado de conservación de los sitios, así como los elementos del entorno natural y socioeconómico que afectaron la misma. Este trabajo posibilitó el análisis de los resultados de todo el quehacer arqueológico llevado a cabo en el territorio hasta ese momento, que permitió la agrupación de los sitios arqueológicos por áreas de concentración y grupos culturales.

Actualmente se desarrolla un proyecto de investigación arqueológico, encaminado a ubicar el lugar donde estuvo enclavada la villa de Santa María del Puerto del Príncipe en su segundo asentamiento y profundizar en los conocimientos de los primeros años de la colonización española en el territorio, que resulta escasa, debido a numerosos acontecimientos de ataques e incendios a la villa durante la etapa colonial, que provocaron la pérdida de casi toda la información de esa época. Dicho proyecto pretende emplear novedosas técnicas y procedimientos como la fotointerpretación y la teledetección, la prospección geofísica y la cartografía probabilística que, aplicadas a la investigación arqueológica, constituyen importantes herramientas en el logro del objetivo propuesto. Los resultados obtenidos hasta el momento, a partir de la búsqueda bibliográfica, documental y cartográfica, han permitido delimitar dos posibles áreas de ubicación del segundo asentamiento, que constituye una guía para la búsqueda (fig. 10).

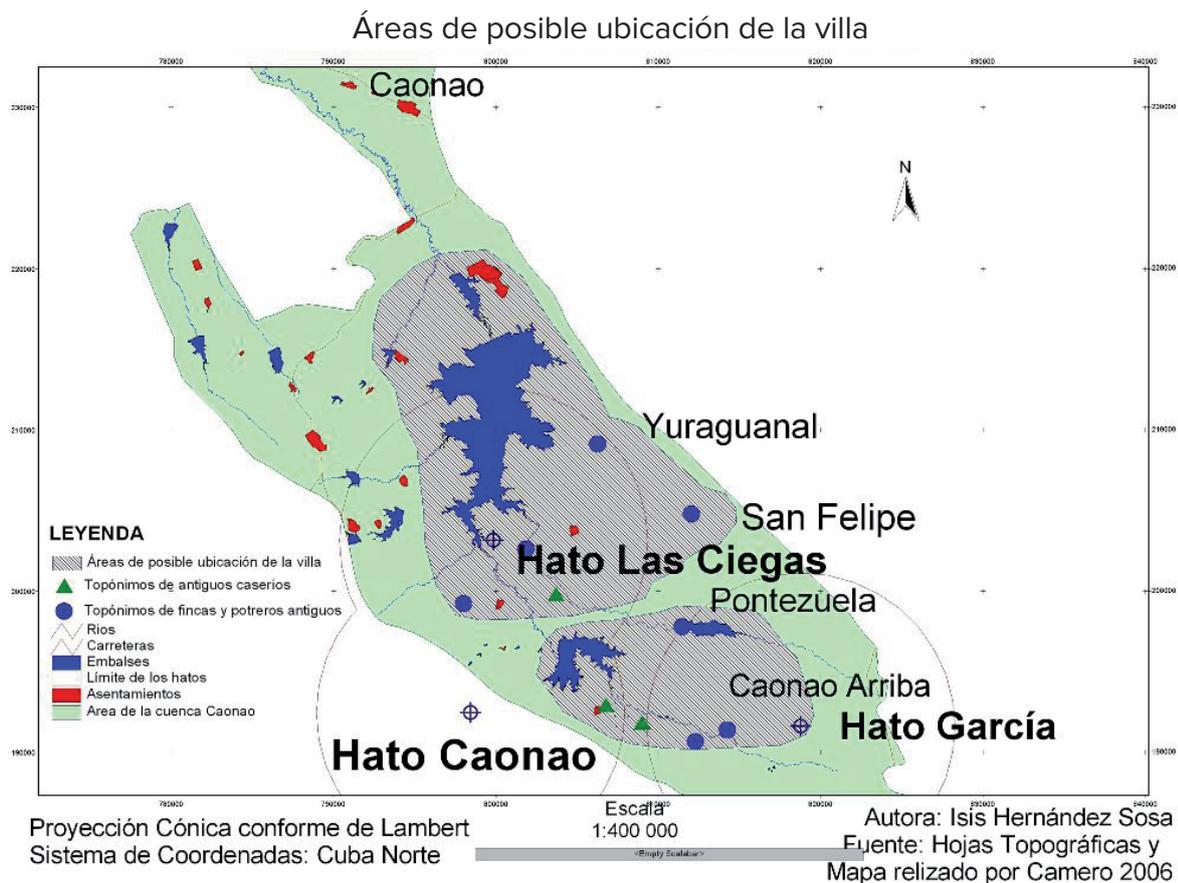


Figura 10. Mapa de posibles áreas de ubicación del segundo asentamiento de la villa de Puerto Príncipe, Camagüey. Fondo: Centro de Investigaciones de Medio Ambiente de Camagüey

Siguiendo esta misma línea, el arqueólogo Iosvany Hernández Mora, perteneciente a la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, realiza investigaciones en el sitio Pueblo Viejo de Nuevitas –al cual se adjudicó la ubicación del primer asentamiento de la villa de Santa María del Puerto del Príncipe–, a partir de una revisión de las técnicas empleadas para la excavación e interpretación del contexto arqueológico, así como del desarrollo de nuevas excavaciones en el sitio, cuyos resultados ponen en duda la veracidad de las conclusiones emanadas de las investigaciones anteriores. (Hernández 2006: 9).

A pesar de los innegables avances en el desarrollo de esta disciplina en el territorio, y de los importantes resultados alcanzados, la arqueología camagüeyana ha padecido de las mismas limitaciones de la arqueología nacional. Las características de nuestros sitios arqueológicos, muchas veces difíciles de ver por el observador común, unido a la falta de cultura en la necesidad de proteger los mismos, ha propiciado la pérdida de gran cantidad de información. La escasez de trabajos de exploración, así como de análisis del material arqueológico colectado y de fuentes documentales resultado de investigaciones anteriores, impiden tener una idea exacta del potencial arqueológico aborigen del territorio. Existen problemas en el orden interpretativo y metodológico que han afectado la reconstrucción de las sociedades en estudio con la profundidad requerida.

Partiendo de ello es importante señalar las principales líneas de trabajo hacia las que debe ser encaminada la arqueología en el territorio en los próximos años:

1. Reinterpretación del patrimonio iconográfico precolombino, en la búsqueda de información novedosa y significados, a partir de tecnologías actuales, para el estudio de las comunidades aborígenes, fundamentalmente las agricultoras, que contribuyan al conocimiento de aspectos de tipo social e ideológico de las mismas, así como para determinar sus características específicas dentro de los resultados nacionales. En este sentido deben ser estudiados tanto los motivos decorativos de los objetos de carácter superestructural encontrados en los sitios arqueológicos, como las manifestaciones del arte rupestre. Se debe poner especial atención sobre las pictografías de las cuevas del municipio Najasa, las que hasta el momento no han sido estudiadas científicamente y en la reinterpretación de las de la Sierra de Cubitas.
2. Empezar nuevos trabajos de campo y exploraciones encaminados al estudio del comportamiento e interrelación de los grupos asentados en diferentes áreas de concentración de sitios de la provincia, más a tono con el reconocimiento de las historias regionales. Para ello se necesita reinterpretar la dinámica habitacional, donde se tenga en cuenta el componente ambiental y climático como un elemento más de esa relación.
3. Fomentar investigaciones arqueométricas de los materiales arqueológicos extraídos mediante excavaciones y que se encuentran atesorados en los museos de la provincia, teniendo en cuenta las particularidades del proceso tecnológico y de confección, tipos de materia prima y sus fuentes, así como uso específico.
4. Realizar estudios de antropología física para determinar los rasgos culturales, y antropológicos de los grupos culturales asentados en el territorio, y establecer una caracterización de las formas de entierros o inhumaciones según las condiciones, características de la comunidad y nivel de desarrollo socioeconómico.
5. Hacer estudios de sitios arqueológicos de contacto indohispánicos, así como de la supervivencia del aborigen y su cultura con posterioridad a la conquista y su incidencia en los procesos de formación de la identidad cultural del territorio, donde se combinan estudios históricos y etnológicos con los resultados de la arqueología.
6. Explorar nuevas áreas arqueológicas de las que existen referencias de presencia de material arqueológico aborigen, sin que se haya profundizado en sus características, como es el caso de Najasa, Guáimaro y Nuevitas, así como estudiar sus interrelaciones con otras áreas.
7. Estudiar los grupos o comunidades definidas como protoagrícolas y sus manifestaciones en el territorio, como contribución a los criterios que se están manejando en la actualidad.
8. Realizar nuevas dataciones absolutas en sitios de todos los grupos culturales existentes en el territorio, lo cual permitirá no solo ubicar cronológicamente al grupo cultural estudiado, sino establecer comparaciones e interrelaciones entre los grupos y con otras áreas de Cuba y el Caribe, lo cual propiciará también el estudio de las fechas y vías de arribo al territorio.
9. Realizar un diagnóstico sobre la existencia y estado de conservación del patrimonio arqueológico aborigen del territorio y proponer medidas concretas para su protección y manejo.
10. Contribuir a un mejor conocimiento de los medioambientes pasados del territorio, y la forma en que las comunidades respondieron a problemas ambientales de su tiempo.

### III. Conclusiones

En el desarrollo de la arqueología aborigen de la región estudiada se pueden apreciar cuatro momentos cumbres, desde su génesis con el hallazgo de la mandíbula humana en un caney del sur de Camaguey por Miguel Rodríguez Ferrer, ocurrido en 1847, primer hallazgo no solo para Cuba, sino para todas Las Antillas; las importantes exploraciones y excavaciones realizadas en las décadas de 1930 hasta la de 1950 en el territorio camagüeyano, cuyos resultados propiciaron información de un gran valor para elaborar concepciones arqueológicas de suma importancia no solo a nivel territorial, sino nacional y para las Antillas; el estudio de los sitios agroalfareros del norte de Camagüey, que permitió caracterizar al área de Cubitas como excepcional dentro de la arqueología nacional y constituir la única área en el territorio nacional con pictografías atribuibles a los grupos agroalfareros. Todos estos acontecimientos en el ámbito arqueológico han marcado hitos, no solo dentro de la arqueología del territorio, sino dentro de la arqueología nacional.

La arqueología aborigen en la provincia de Camagüey ha estado influida por el desarrollo de esta disciplina en el ámbito nacional, la que ha su vez ha recibido la influencia de las teorías y metodologías preponderantes de la arqueología occidental, proceso que se ha visto intervenido por la obra de importantes investigadores que, como Felipe Pichardo Moya, trataron de establecer los parámetros de una arqueología nacional, en contraposición a las teorías y preceptos extranjeros.

Después de 1959, la arqueología marxista fue asimilada como teoría sustantiva de esta disciplina, sin embargo se hizo de una manera dogmática, que trajo aparejado problemas en el orden interpretativo, donde el contexto cultural quedaba relegado a las generalizaciones de sistemas de desarrollo preestablecidos, en el que los aspectos económicos y tecnológicos tenían el peso fundamental.

Las principales limitaciones han estado dadas en el aspecto práctico, las que se han manifestado por problemas objetivos como, poca posibilidad de la utilización de técnicas y procedimientos que requieren de materiales y equipos no existentes en el país, como por ejemplo las dataciones absolutas; así como la poca existencia de recursos materiales y humanos para llevar a cabo una disciplina tan costosa como la arqueología. Todo esto ha traído como consecuencia el enfoque de las investigaciones hacia los elementos más asequibles, y en ocasiones superficiales, en el estudio de estas comunidades.

La disciplina arqueológica en el territorio debe estar encaminada hacia la búsqueda de elementos o expresiones aborígenes que nos identifican dentro del panorama arqueológico de Cuba y de las Antillas, así como las regularidades que nos permite insertarnos en el proceso regional de desarrollo de estas comunidades. Asimismo, es importante el estudio de las expresiones aborígenes que quedan en la cultura actual y hurgar a fondo en el estudio de fenómenos que han sido abordados, supuestamente, desde el inicio de su manifestación, pero que en ocasiones han obviado el aporte indígena.

Para esto se impone una mejor preparación de los profesionales dedicados a llevar a cabo esta importante tarea, que es la de fortalecer, desde la búsqueda de los elementos primarios de conformación de nuestra identidad cultural, un sentimiento de pertenencia y un orgullo por sus orígenes. Pero también una labor de protección del patrimonio arqueológico aborigen desde cada uno de los territorios, de cuyo éxito depende el que puedan ser estudiados en un futuro por profesionales mejor preparados desde el punto de vista metodológico y técnico.

## Bibliografía

- ACOSTA, R. (1943): "Registrando un caney". *Revista de Arqueología*, año IV, n.º 6: 43-46. La Habana.
- ÁLVAREZ, J. (1950): *Arqueología Indocubana*. Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, La Habana.
- BACHILLER, A. (1962): *Prosas Cubanas*. Consejo Nacional de Cultura, La Habana.
- BATEE, L. F. (1998): *El proceso de investigación en arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona, España.
- BRITO, O. y O. CABALELRO (1996): *Las comunidades aborígenes en el territorio camagüeyano* (inédito).
- CALVERA, J. (1985): *Estudio histórico-social de los aborígenes agroalfareros del norte de Camagüey y Ciego de Ávila*. Informe final de Investigación, Academia de Ciencias de Cuba.
- CALVERA, J. y O. CABALLERO (1987): *El patrimonio arqueológico de Camagüey-Ciego de Ávila. Causas de su afectación* (inédito).
- CALVERA, J. y R. FUNES (1991): "Método para asignar pictografías a un grupo cultural". *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*. Editorial Academia, La Habana.  
— (1991): "Investigaciones Arqueológicas en Cubitas, Camagüey". *Arqueología de Cuba y de otras áreas antillanas*, pp 522-542. Editorial Academia, La Habana.
- S.A. (1999): *Catálogo de exposición del Museo de Nuevitas*: Fundación de la Villa de Santa María del Puerto del Príncipe.
- COLECTIVO DE AUTORES (1989): *Camagüey y su Historia*. Secciones Investigativas Históricas. Comité Provincial del PCC, Camagüey.
- DACAL, R. Y M. RIVERO (1986): *Arqueología Aborigen de Cuba*. Editorial Gente Nueva, La Habana.
- FAGAN, B. (1992): *People of the earth. An Introduction to World Prehistory*. Harper Collews Publishers, New York.
- GUARCH, J. M. (1964): *Excavaciones en el Caney del Castillo*. La Habana. Departamento de Antropología, Academia de Ciencias.  
— (1987): *Arqueología de Cuba. Métodos y Sistemas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. Cuba.
- HERNÁNDEZ, I. (2006): "Arqueología en Pueblo Viejo de Nuevitas: problemáticas actuales y perspectivas". *Cuadernos de historia principieña* n.º 5: 9-32. Editorial Ácana, Camagüey.
- JUNTA NACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA (1946): *Revista de Arqueología y Etnología*. Segunda Época. Año I. n.º 2: 27-29. Junio de 1946. La Habana, Cuba.

LA ROSA, G. (2003): "La ciencia arqueológica en Cuba: retos y perspectivas en los umbrales del siglo XXI". *Catauro. Revista Cubana de Antropología*. Año 5. n.º 8: 35-46, Fundación Fernando Ortiz. La Habana, Julio - Diciembre.

LUMBRERAS, L. G. (1984): *La arqueología como ciencia social*. Colección Investigaciones. Casa de las Américas. La Habana, Cuba.

MARTÍNEZ, A. R. (1939): *Excavaciones en el caney Chico de la Barrigona*. Informe a la Junta nacional de Arqueología, Camagüey.

NÚÑEZ, A. (1984): *Cuba: la naturaleza y el hombre*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.

PAYARÉS, R. (1959): *Excavaciones en los alrededores del Embarcadero de Santa María, costa sur de Camagüey* (inédito).

PICHARDO, F. (1934): "El Camagüey Precolombino". *Revista Bimestre Cubana*. La Habana. Vol. XXXIII: 182.

— (1943): "La Edad Media Cubana". *Revista Bimestre Cubana*, publicada por el Ministerio de Educación. Vol. XVII: 288.

— (1948): "Los caneyes del sur de Camagüey". *Revista de Arqueología y Etnología*, Vol. 11, n.º VII: 37-54, La Habana.

— (1949): *Cuba Precolombina*. Editorial Librería Selecta, La Habana.

— (1990): *Caverna, Costa y Meseta*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

RIVERO, M. (1957): *Descubrimientos de nuevas pictografías realizadas en el país*, Imprenta El Siglo XX, La Habana.

— (1958): "Excursiones arqueológicas a Camagüey". Editado por los Departamentos de Investigaciones Antropológicas e Investigaciones Geográficas, Universidad Central de Las Villas.

— (1966): *Las culturas aborígenes de Cuba*. Editora Universitaria. Departamento de Colección Cubana, La Habana.

TABÍO, E. y E. REY (1979): *Prehistoria de Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.

TERRERO, R. (2007): *La arqueología aborigen camagüeyana (1800-2000)*. Tesis en opción al grado académico de Master en Cultura Latinoamericana. Centro de Estudios Nicolás Guillén-Instituto Superior de Arte, Filial Camagüey (inédito).

TRIGGER, B. (1992): *Historia del Pensamiento Arqueológico*. Editorial Crítica. Barcelona, España.

ROUSE, I. (1942): *Archeology of the Maniabon Hills*, CUBA-USA: Yale University Press.

TRINCADO, M. N. (1996): "El aborigen y la formación de la nacionalidad cubana". *El Caribe Arqueológico* n.º 1: 100-103. Casa del Caribe, Santiago de Cuba.

ULLOA, J. (2002): "Arqueología y rescate de la presencia aborigen en Cuba y el Caribe". [59 párrafos]. *KACIKE: Revista de la historia y antropología de los indígenas del Caribe* [Revista electrónica], Edición Especial, Lynne Guitar, redactora. Disponible en: <http://www.kacike.org/UlloaEspanol.html>, 2002.